

CELEBRACIONES DE MASAS CON SIGNIFICADO POLÍTICO: LOS CEREMONIALES PROYECTADOS DESDE EL DEPARTAMENTO DE PLÁSTICA EN LOS AÑOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA*

Resumen

El presente artículo se centra en las relaciones entre arte y política en la España nacional de los años 1938-1940 y, en concreto, en la expresión plástica de los actos públicos del Estado organizados por el Departamento de Plástica. Por ello, se rescatan de la memoria algunos de los ceremoniales más importantes del franquismo, sus espacios de representación, su escenografía, su valor propagandístico y su significado; aspectos vinculados con nuestra historia imperial y en la línea de lo realizado por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. En estos actos de masas, con los que se daba cauce a las necesidades expresivas y propagandísticas del Régimen, desempeñaron un importante protagonismo los monumentos de carácter efímero (arcos de triunfo, pilones, etc...) que rememoraban el mundo imperial romano, enlazando así el Régimen con los momentos más gloriosos del pasado y mostrando la solidez del Estado.

Il presente articolo è incentrato sui rapporti tra arte e politica nella Spagna nazionale degli anni 1938-1940 e, più precisamente, sulle espressioni artistiche di tipo plastico che accompagnavano gli atti pubblici dello Stato organizzati dal Dipartimento di Plastica. Per questo, si rievocano alcuni dei cerimoniali più importanti del franchismo, i loro spazi di rappresentazione, la loro scenografia, il loro significato; aspetti connessi con la nostra storia imperiale ed in linea con quanto veniva realizzato nella Germania di Hitler e nell'Italia Mussoliniana. In questi atti di massa, con cui si dava sfogo alle necessità espressive e propagandistiche del Regime, svolsero un ruolo fondamentale i monumenti di carattere effimero (archi di trionfo, piloni, ecc.) che rimandavano al mondo imperiale romano, stabilendo così un legame tra il Regime e i momenti più gloriosi del passato e mostrando la solidità dello Stato.

* * * * *

Las relaciones entre Arte y Estado

En estas páginas nos ocuparemos del «arte efímero» desplegado en los actos de masas celebrados en nuestro país en los años de la Guerra Civil como expresión de la situación e ideología política del momento.

* Profesora Asociada del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Ha investigado sobre pintura española moderna y contemporánea en los museos y colecciones de Liguria (Italia) y en la actualidad trabaja sobre arte contemporáneo.

Este «arte efímero» no sólo comprende la arquitectura levantada con carácter provisional sino toda la puesta en escena (personas que intervienen, banderas, gallardetes, colores, etc.) que estos actos propagandísticos requieren. En primer lugar, abordaremos el panorama cultural y político existente en nuestro país en ese período, centrándonos en las relaciones entre Arte y Estado, para después analizar las actividades de carácter propagandístico llevadas a cabo desde el Departamento de Plástica del Servicio Nacional de Prensa y Propaganda y, finalmente, comentar alguno de los ejemplos más significativos de manifestaciones multitudinarias de nuestra historia. Para conseguir estos objetivos contamos con dos fuentes básicas de investigación: una, escrita, materializada en publicaciones periódicas de la época como *Vértice* o *Fotos* y en diarios como *Heraldo de Aragón* y *ABC*; y otra, gráfica, fundamentada en el numeroso material gráfico localizado en archivos públicos (Biblioteca Nacional de Madrid, entre otros) o privados como puede ser el caso del conservado en el archivo zaragozano de la familia Borobio.

Por tanto, en las siguientes líneas se analizarán los elementos escenográficos y arquitectónicos de carácter provisional que protagonizaron la escenificación de los actos de masas celebrados durante los años 1938-1940 en la España nacional. La elección de estas fechas viene marcada por el hecho de que el Servicio Nacional de Prensa y Propaganda —responsable de la organización de estos actos— no fue creado hasta 1938 y que la importancia de estas manifestaciones y representaciones patrióticas, conmemorativas, militares y laborales fue particularmente significativa durante la Guerra Civil con el fin de exaltar el fervor político colectivo y alcanzar la adhesión unitaria en torno al Caudillo. Este estudio no puede acometerse sin conocer la política del momento y las pretensiones de la misma hacia el arte; es decir, para el franquismo —como para otros regímenes— el arte fue un instrumento político, con carácter militante y propagandístico, que debía estar al servicio del Estado: de un «nuevo Estado» que se erigía en paradigma del glorioso pasado imperial del reinado de los Reyes Católicos. Un arte de Estado en el que la Arquitectura ocupaba un puesto preferente sobre las restantes artes (y que tenía como referencia el edificio de El Escorial), tal como había promulgado Ernesto Giménez Caballero en su obra *Arte y Estado* (1935)¹ y como más tarde reafirmarían otros autores como Eugenio D'Ors². Asimismo, se tra-

¹ GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Arte y Estado*. Madrid, Talleres de Gráfica Universal, 1935, pp. 67 y 235-236.

² D'ORS, Eugenio, *Teoría de los estilos y espejo de la arquitectura*. Madrid, M. Aguilar Editor, (¿1945?), p. 244.

taba de un arte pensado para potenciar la tradición nacional y desempeñar una función social.

Otra característica definitoria del arte y, en general, de la cultura de nuestro país en estos años —a imitación de los fascismos italiano y alemán— fue su gusto por los actos de masas, su predilección por el ritual, la ceremonia y la grandiosidad³, de los que dieron cuenta revistas de la época como *Vértice*, que, en 1937, se pronunciaba sobre el tema de la siguiente manera:

«[...] Surge esta estética de modelar efectos con grandes masas de hombres, unidos, enmarcados, sometidos a disciplinas fuertes de buen grado, ilusionados por un ideal de grandeza, apretados contra el peligro, conscientes y solemnes de la expresión plástica de su formación indestructible como cartel contra las falsas teorías demoledoras de pueblos débiles y desunidos [...]. Nace un arte que es coreografía, liturgia religiosa, arquitectura, y poesía a un tiempo. Se crea una estética que busca la expresión de los bloques verticales, el respaldo de monumentos de dimensiones enormes que son como la huella o la planta de una divinidad no olvidada y de un idealismo constante. Se crea un arte, una estética de las muchedumbres que se cuida y se regula como síntesis de toda propaganda»⁴.

Como indica este texto, estos regímenes buscaban con estos actos públicos celebrados al aire libre favorecer la participación de las masas —dirigidas y sincronizadas por un conductor— frente al individuo y la voluntad colectiva frente a la particular, con el fin de acabar con la atomización política y lograr una nación fuerte. Por otra parte, estos ceremoniales, que hunden sus raíces en el pasado histórico (puesto que su objetivo era definir una estética nueva recurriendo principalmente a elementos del pasado imperial), se encontraban en consonancia con los valores propugnados por el Estado español (unidad, disciplina, claridad, serenidad y grandeza) y con su concepción propagandística y, por supuesto, se hallaban en sintonía con lo establecido antes en Alemania e Italia, dos naciones amigas hacia las que se prodigaba una admiración desmedida, tal como lo ponían de manifiesto publicaciones de la época como las revistas *ASPA* (Actualidades Semanales de Prensa Alemana) o *Vértice*. De hecho, no en vano Franco adoptó el título de Caudillo que era equivalente al de *Führer* y *Duce* y que al mismo tiempo lo relacionaba con los jefes guerreros del pasado medieval de España. A este respecto, y como constata Ángel Llorente, lo que más influyó en nuestro país fue el apa-

³ LLORENTE, Ángel, *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*. Madrid, Visor, 1995, p. 27.

⁴ *Vértice*. Revista Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.. Nº 3, junio de 1937, en «Estética de las muchedumbres», pp. 33 y 36.

rato de propaganda y la predilección por los actos de masas de la Alemania de Hitler y las formas (ropa, ademanes, gestos, fraseología) de la Italia de Mussolini⁵. En este contexto, cabe citar, a modo de ejemplo, las impresionantes concentraciones que se celebraban cada mes de septiembre en Nuremberg con motivo del Congreso del partido nacional-socialista alemán (figura 1), en las que miles de asistentes aclamaban con entusiasmo al *Führer*, como señala la revista *Vértice*, «hacían hervir el sentimiento patriótico del espectador más escéptico»⁶.

En este campo, y como advierten investigadores como José Carlos Mainer, la atractiva retórica falangista fue el elemento idóneo para cubrir las necesidades de simbología que necesitaba el nuevo movimiento, y pronto encontró su cauce en la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda⁷. Una retórica que impregnó todos los niveles de la vida pública española no sólo durante la contienda sino también a lo largo de la primera posguerra.

La actividad del Departamento de Plástica dependiente del Servicio Nacional de Prensa y Propaganda

El Servicio Nacional de Prensa y Propaganda se organizó en enero de 1938 como dependiente del Ministerio del Interior (Gobernación) y se ubicó, en un primer momento, en Burgos⁸. Dicho Servicio contó con tres modalidades divulgativas: oral, escrita y gráfica, entendiéndose por oral los actos públicos (conferencias, charlas y cursillos) y la radiodifusión (charlas radiadas, cursillos radiados y comentarios radiados); por escrita, las publicaciones, edición de libros, cartillas, folletos, hojas, boletines y colaboraciones de prensa y artículos periodísticos; y por gráfica, la realización y uso de carteles y estampas, postales, sellos, esquemas, diapositivas, películas cinematográficas, modelos y maquetas. Es precisamente en la modalidad gráfica donde se centra la tarea del Departamento

⁵ Esta opinión fue aportada por Ángel Llorente en la conferencia que este investigador dictó bajo el título «Arte y política en el primer franquismo» el 20 de agosto de 2001 en El Escorial, dentro del programa del curso de verano de la Universidad Complutense de Madrid sobre «Arte y política en España (1939-2001)», celebrado del 20 al 24 de agosto de 2001.

⁶ *Vértice*. Revista Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.. Nº 3, junio de 1937, en «Estética de las muchedumbres», p. 35. Véase también *Fotos*. San Sebastián. Año II. Nº 80. 10 de septiembre de 1938, en «Congreso de Nuremberg».

⁷ MAINER, José Carlos, *Falange y Literatura. Antología*. Barcelona, Editorial Labor, 1971, pp. 37 y 39.

⁸ En relación con esto, es preciso indicar que en 1937 se creó la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, dependiente de la Secretaría General del Estado, cuya tarea principal fue la del control de publicaciones.

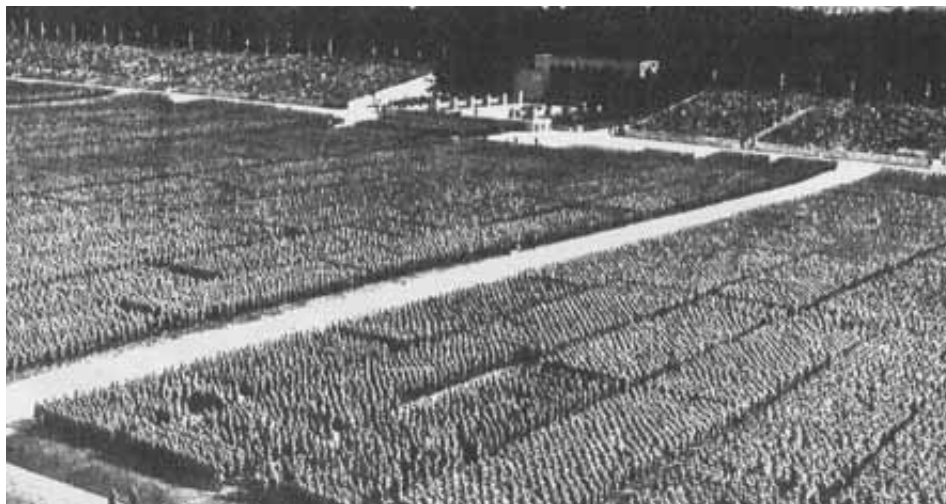


Fig. 1. Celebración del IX Congreso Nacional Socialista, Nuremberg, septiembre de 1938.

de Plástica de esta institución, al que enseguida aludiremos. Como ya hemos indicado, fue la Falange (F.E.T. y de las J.O.N.S. desde la unificación de abril de 1937) la única formación de los sublevados que se ocupó durante la guerra de las tareas de prensa y propaganda para lo que contó con una Delegación Nacional, en la que recayeron las responsabilidades en este campo⁹.

Hay que decir también que el Servicio Nacional de Propaganda tuvo la facultad de emplear y difundir las Armas de España, los colores, banderas y emblemas nacionales y de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., los lemas, consignas y nombres del Estado y del Movimiento, las representaciones de figuras, episodios o lugares de la Historia de España y de la guerra, y las fotografías o representaciones de personalidades oficiales. Además, el Servicio Nacional de Prensa y Propaganda quedaba facultado para autorizar a particulares o empresas comerciales la fabricación y explotación de artículos en que se utilizaran los símbolos y representaciones antes citados¹⁰. Estas condiciones no afectaban a la difusión periodística.

La Jefatura Nacional de Propaganda estuvo dirigida desde 1938 por el falangista Dionisio Ridruejo, miembro también de la Junta Política. Esta Jefatura comprendía competencias muy diversas: cine, teatro,

⁹ LLORENTE, Ángel, *Op. cit.*, p. 90.

¹⁰ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, jueves 4 de mayo de 1939, en «El Servicio Nacional de Propaganda», p. 2.

radio, exposiciones de arte, actos de masa y música, entre otras. Por tanto, de ésta dependían los Departamentos de Ediciones, Plástica, Cinematografía¹¹, Teatro y Música. El que ahora nos interesa es el Departamento de Plástica, que era el que estaba más relacionado con la creación de un «arte nuevo» al servicio del naciente Estado. Éste se ocupaba de dos actividades esenciales: primero, de la proyección y ejecución de toda la propaganda práctica que la Delegación Nacional llevaba a efecto y que se realizaba por medio de libros, carteles murales, folletos, ilustración de publicaciones, programas e invitaciones; y segundo, de la proyección y montaje de exposiciones¹², de carácter propagandístico, así como del estudio y preparación, principalmente de la parte ornamental y funcional, de todo acto público y privado celebrado por esta Delegación.

Por tanto, la finalidad del Departamento de Plástica era prioritariamente propagandística y en segundo lugar estética. Su Jefe fue el pintor, dibujante y cartelista Juan Cabanas, que pertenecía al grupo de ilustradores de la revista falangista *Vértice* (1937-1946)¹³, y estuvo integrado —como señala uno de sus colaboradores Pedro Laín Entralgo— por Manuel Contreras, José Romero Escassi, José Caballero y Pedro Pruna¹⁴. A estos nombres cabe sumar los de Antonio Tovar, Juan Antonio Morales, Domingo Viladomat, Rosales, Manuel Augusto García Viñolas, Rafael Gil y los de los arquitectos Luis Feduchi, Luis Felipe Vivanco y José Borobio Ojeda, entre otros muchos. Así lo constatan una serie de fotografías conservadas en los fondos fotográficos de la Biblioteca Nacional de Madrid, fechadas en Burgos en noviembre de 1938¹⁵. En concreto, tres de estas fotografías muestran al arquitecto zaragozano José Borobio (que entró en este Departamento en septiembre de 1938 para alejarse del frente de guerra) y a otros artistas, entre los que se ha logrado identificar a los pintores y dibujantes José Caballero y Juan Cabanas, elaborando material propagandístico entre el que se encuentra el cartel con la frase «Con

¹¹ El Departamento Nacional de Cinematografía (D.N.C.) apareció el 1 de abril de 1938 como organismo específicamente dedicado a la propaganda audiovisual y al control de la producción existente. Véase TRANCHE, Rafael R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, *NO-DO. El tiempo y la memoria*. Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 2002, p. 32.

¹² En este contexto, es interesante mencionar que el Departamento de Plástica organizó, entre otras actividades, el *Salón Nacional de Fotografía* de 1940.

¹³ La revista *Vértice* contó además con la colaboración gráfica de José Caballero, Teodoro y Álvaro Delgado y Carlos Sáenz de Tejada, entre otros autores, y con la colaboración de un nutrido grupo literario-intelectual constituido por Rafael Sánchez Mazas, Agustín de Foxá, Edgar Neville, Juan Antonio Zunzunegui, Ernesto Giménez Caballero, Dionisio Ridruejo, Eugenio Montes, Pedro Laín Entralgo, Álvaro Cunqueiro y Tomás Borrás.

¹⁴ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Descargo de conciencia*. Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 234.

¹⁵ Sala Goya de la Biblioteca Nacional de Madrid, Caja 74 bis, sobre 16.



Fig. 2. José Borobio y otros artistas del Departamento de Plástica, Burgos, 1938.

la unificación, la unidad política de España» (significativa y definitoria del momento político vigente), que aparece en dos de estas fotografías (figura 2).

El Departamento de Plástica —como indica Ángel Llorente— cambió pronto su denominación por la de Departamento de Ceremonial y Plástica, más acorde con la realidad de sus cometidos, pues atendía además de los asuntos relacionados con la instalación de estructuras y elementos arquitectónicos y decorativos de carácter provisional, lo relacionado con la preparación de celebraciones, desfiles y actos patrióticos, políticos y litúrgicos¹⁶. Además de la organización de este tipo de actos ceremoniales y conmemoraciones en los que se buscaba «estetizar» la política —y, por tanto, legitimarla—, el Departamento de Plástica se ocupó de tareas censoras que afectaban tanto a obras gráficas como a proyectos de monumentos¹⁷.

Por tanto, el Departamento de Plástica se ocupó de la proyección y montaje de toda la parafernalia escenográfica que suponían los actos cere-

¹⁶ LLORENTE, Ángel, *Op. cit.*, p. 93.

¹⁷ La Sección de Censura, dependiente de la Jefatura del Servicio Nacional de Prensa y Propaganda, fue creada en julio de 1939.

moniales y las concentraciones de masas, tal como lo pone de manifiesto un documento titulado «Notas para la organización de la Sección de Arquitectura del Departamento de Plástica», fechado en Zaragoza el 11 de agosto de 1939 y conservado en el archivo familiar del arquitecto José Borobio (integrante del equipo técnico de este Departamento), que comprende los siguientes puntos:

«La sección de Arquitectura del Departamento de Plástica debe ocuparse de todas las cuestiones que dentro de la Plástica estén relacionadas con la Arquitectura. Entre los temas más importantes son los siguientes: Concentraciones, Desfiles, Ornamentación de ciudades, Monumentos conmemorativos, Ferias de Muestras y Exposiciones.

Las concentraciones y desfiles son temas que entran de lleno en esta Sección pues hay que proyectar no sólo la estética de las masas y formaciones, sino toda la ornamentación más o menos monumental que lleven consigo esta clase de actos. Los monumentos conmemorativos o funerarios, relacionados con temas nacionales o del Movimiento.

La manera de actuar de esta sección podrá ser distinta. Si los actos que han de tener lugar son de carácter oficial será esta Sección la que los proyecte y dirija, en su aspecto estético. Puede ocurrir que al no ser oficiales, sean dirigidos por otras entidades, que deberán someter sus proyectos a este Sección para su censura.

Los monumentos conmemorativos deberán ser siempre censurados. Para ello se establecerá una comisión formada por competentes arquitectos que emitirá juicio sobre los mismos. La sección de Arquitectura del Departamento de Plástica estará en todo momento dispuesta a facilitar datos y orientar a las entidades que deseen erigir monumento.

Con objeto de que las distintas manifestaciones artísticas en las provincias estén dirigidas en todo momento por personas competentes deberá estudiarse una red de colaboradores formada por arquitectos residentes en las distintas provincias o regiones. Estos serán los encargados de ejecutar obras en contacto con la Jefatura central».

Como expresa este texto, la preparación y organización de estos actos públicos era una labor muy cuidada puesto que con ellos se daba cauce a las necesidades expresivas y propagandísticas del Régimen y, sobre todo, se conseguía la adhesión unitaria de la «masa» en torno al Caudillo —tal como lo constatan, por ejemplo, las imágenes de NO-DO sobre estos ceremoniales—; y una organización «eficaz y disciplinada».

Por último, cabe indicar que en octubre de 1941, el Departamento de Plástica pasó a ser una Sección dentro de la Delegación Nacional de Propaganda y se introdujeron modificaciones en la misma al crearse la Jefatura de Ceremonial y la Sección de Organización de Actos Públicos y Plástica (heredera del anterior Departamento de Ceremonial y Plástica) que se encargó de la organización de eventos y de autorizar los monu-

mentos conmemorativos¹⁸. No obstante los cambios producidos, muchos de los artistas que desde años antes se habían dedicado a tareas propagandísticas continuaron en activo con posterioridad.

Ceremoniales y actos públicos de nuestra memoria

Expresión plástica y significado

Los actos ceremoniales, algunos de ellos de carácter oficial, se convirtieron en efemérides regulares (en ocasiones sujetas a una fecha fija) y estratégicamente repartidas en el calendario de la vida española, viniendo a reafirmar y vivificar los valores y el ideario del sistema. Entre estos ceremoniales de variada naturaleza se encontraban aquellos que conmemoraban aniversarios, como el del Alzamiento Nacional (18 de julio), la exaltación del general Franco a la Jefatura Suprema del Estado («Día del Caudillo», que tenía lugar el 1 de octubre)¹⁹ o la entrada oficial de las tropas nacionales en Madrid («Día/Desfile de la Victoria», celebrado en 1939 en el mes de mayo, luego en abril y a partir de 1958 nuevamente en mayo); que rendían homenaje póstumo a personajes «míticos» como José Antonio Primo de Rivera (20 de noviembre); que se destinaban al recibimiento o despedida de personalidades extranjeras, como el conde Galeazzo Ciano; o que se organizaban para celebrar desfiles militares, concentraciones y demostraciones de las Organizaciones de Falange Española²⁰ o visitas del general Franco a ciudades españolas, como la realizada en octubre de 1939 a Zaragoza con motivo de las fiestas en honor de Nuestra Señora del Pilar²¹.

¹⁸ LLORENTE, Ángel, *Op. cit.*, pp. 107-108.

¹⁹ La Ley de 1 de octubre de 1936 recogía el nombramiento oficial de Franco como jefe de Estado. La Orden de 28 de octubre de 1937 establecía la Fiesta Nacional del Caudillo para conmemorar este nombramiento.

²⁰ En relación con esto, cabe citar, a modo de ejemplo, la concentración organizada por las Organizaciones Juveniles de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. el día 29 de octubre de 1938, con motivo del «Día de los Caídos» por la patria. Para la ocasión se levantó una cruz monumental en una explanada, que tenía por fondo un yugo rodeado por todas las banderas de Falange Española, que se hallaban presididas, a su vez, por la bandera nacional. Véase para más información *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, domingo 30 de octubre de 1938, en «La Jornada de ayer», p. 1; *Fotos*. Semanario gráfico nacionalsindicalista. Año II. N.º 89. San Sebastián, 12 de noviembre de 1938; y *Vértice*. Revista Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.. Número XVI. Noviembre de 1938.

²¹ Con motivo de esta visita se engalanaron e iluminaron los balcones, ventanas y edificios de la ciudad. Véase para más información *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 10 de octubre de 1939-Año de la Victoria, p. 1; *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, miércoles 11 de octubre de 1939-Año de la Victoria, p. 1; y *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, viernes 13 de octubre de 1939-Año de la Victoria, en «En el salón de la Lonja: Mensaje del Caudillo a los pueblos hispánicos», pp. 1 y 3-7.

Para estos actos públicos, el Departamento de Plástica se encargaba de montar un escenario efímero que, como en el Barroco, se convertía en una alegoría decorativa con carácter escenográfico²². En cada una de estas celebraciones, y principalmente en las de índole institucional, se buscaba exaltar la figura del Caudillo y su papel como adalid de la Victoria, mediante imágenes, frases relativas a él y a su acción y toda una iconografía de banderas y gallardetes. Las ciudades españolas participaban en estos actos/«fiestas», engalanando sus edificios con banderas, colgaduras, flores, iluminaciones, carteles con el retrato del Caudillo —caracterizados por la monumentalidad de su figura— como los colocados con motivo de la celebración del 1 de octubre de 1938 en Burgos (en el que se aprecia su cabeza con casco militar a gran tamaño) (figura 3)²³, e inscripciones patrióticas, convirtiéndose así cada una de ellas —como advierte Antonio Bonet Correa— en un gran escenario teatral (con actores y espectadores), en un receptáculo de recorridos fijados en los que culminaba la apoteosis del Régimen²⁴.

Y como en toda puesta en escena no podía faltar la proyección de una arquitectura efímera de alto valor simbólico y propagandístico que se expresaba de modo grandilocuente y austero a través de arcos de triunfo, pilonos, monolitos y pedestales para emblemas e insignias (como la corona de laurel o el yugo y las flechas), tribunas, mochetas y columnas coronadas con antorchas o fuegos, entre otros elementos. Una arquitectura que seguía los pasos marcados por Alemania e Italia en este campo (aunque con una escala más reducida y con el predominio de la línea horizontal sobre la vertical) y que rememoraba la iconografía imperial romana, particularmente, los arcos de triunfo levantados para la ceremonia del *triumphus* de los emperadores revestida de un carácter religioso, político y militar. Se trataba de obras provisionales que, al igual que en el Renacimiento y, sobre todo, en el Barroco, se realizaban con materiales baratos y obedecían a una sencilla ejecución que preveía un rápido y fácil montaje y desmontaje. Su estructura sencilla, a base de contrachapados, yeso y arpillera, madera, cartón piedra y tela, seguía principalmente un esquema rectilíneo con carácter monolítico y grandilo-

²² En relación con las obras efímeras de época barroca, véase BONET CORREA, Antonio, «La fiesta barroca como práctica del poder», en *Diwan*. Zaragoza. N.º 5-6, 1979, pp. 53-85.

²³ En relación con este cartel, Alexandre Cirici señala que se resuelve con sombras muy simplificadas que esculpen la testa monumental. Advierte también que la sombra del bigote lleva a esta efigie un visible eco de la de Hitler, y la fuerza del mentón, de las que solían circular de Mussolini, como símbolos respectivos de autoridad, decisión y tenacidad. CIRICI, Alexandre, *La estética del franquismo*. Barcelona, Gustavo Gili, 1977, p. 88.

²⁴ BONET CORREA, Antonio, «Espacios arquitectónicos para un nuevo orden», en AA. VV. *Arte del franquismo*. Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1981, p. 39.



Fig. 3. Aspecto que ofrecía la plaza de Alonso Martínez de Burgos el 1 de octubre de 1938.

cuenta y se ornaba con elementos vegetales, símbolos, divisas e insignias que servían para enlazar el Régimen con los momentos más gloriosos del pasado histórico mostrando de este modo la solidez del Estado (figuras 4 y 5). A este respecto —y como constata Ángel Llorente— la concepción de la arquitectura como escenografía fue prácticamente inexistente en España, si la comparamos con los proyectos levantados por el Tercer Reich²⁵. Si las teorías a favor de esa concepción fueron escasas, las realizaciones lo fueron aún menos puesto que en nuestro país, se levantaron construcciones de forma excepcional y únicamente para crear espacios que sirvieran como fondo de la celebración de acontecimientos de reafirmación político-militar-religiosa, tal como a continuación veremos.

Algunos ceremoniales y sus representaciones

Con el fin de ejemplificar y valorar esta arquitectura efímera levantada en amplios espacios al aire libre, realizamos a continuación el análisis de algunas de las manifestaciones multitudinarias de fervor patriótico y heroico organizadas entre los años 1938 y 1940, en las que esta

²⁵ LLORENTE, Ángel, *Op. cit.*, p. 76.



Fig. 4. Tribuna levantada en la plaza Mayor de Salamanca con motivo del aniversario del Alzamiento Nacional, 18 de julio de 1938.



Fig. 5. Un orador dirigiendo la palabra desde la tribuna presidencial instalada en el campo de la Victoria para la celebración del primer aniversario de la unificación, Zaragoza, 19 de abril de 1938.

arquitectura y otros medios escenográficos tuvieron un protagonismo relevante y significativo. Muestra de ello pueden ser las siguientes celebraciones: el «Día/Desfile de la Victoria» celebrado en mayo de 1939, las manifestaciones celebradas con motivo de la despedida o llegada de personalidades extranjeras o para rendir homenaje a personajes como José Antonio Primo de Rivera y las celebraciones litúrgicas de masas.

Así, uno de los actos más representativos del Régimen fue la celebración del primer «Día/Desfile de la Victoria» el 19 de mayo de 1939, cuyos detalles quedaron recogidos en el documental elaborado por el Departamento Nacional de Cinematografía con el título *El gran Desfile de la Victoria en Madrid*²⁶. Esta celebración, de carácter patriótico y castrense, consistía principalmente en un desfile de las fuerzas militares del Aire, Tierra y Mar y de la Falange por el paseo de la Castellana (en aquel entonces denominada avenida del Generalísimo) de Madrid ante el Caudillo, aunque también comprendía un amplio programa festivo con fiestas religiosas, parada militar, solemnidades diplomáticas y festejos populares. Según el comunicado de prensa de la oficina de Burgos «la entrada del general Franco en Madrid seguiría el ritual observado cuando Alfonso VI, acompañado por el Cid, tomó Toledo en la Edad Media»²⁷. Es interesante señalar que en todas las provincias españolas se prepararon desfiles y fiestas con motivo de la conmemoración del triunfo en la guerra, tal como constata la prensa zaragozana:

«[...] En todas los pueblos por los que pasó el Generalísimo en su camino hacia Madrid se levantaron arcos triunfales y se le dispensó un recibimiento apoteósico [...]»²⁸.

Pero, fue en Madrid donde esta festividad alcanzó una relevancia y significado especial.

Los miembros del Departamento de Plástica colaboraron en la organización de su espectacular proyección escenográfica. Entre los ele-

²⁶ El primer «Desfile de la Victoria» tuvo lugar el 19 de mayo de 1939. Al año siguiente, se hizo coincidir con la fecha a la que debe su origen, el 1 de abril (fin de la guerra), pero, a partir de 1958, pasó a celebrarse nuevamente en mayo. El último Desfile, presidido por los Reyes de España, se produjo en 1976.

Para información sobre el «Desfile de la Victoria» celebrado en mayo de 1939, véase *Arriba*. Núm. 40. Segunda Época. Madrid, miércoles 17 de mayo de 1939. Año de la Victoria, p. 1; *Arriba*. Núm. 41. Segunda Época. Madrid, jueves 18 de mayo de 1939. Año de la Victoria, pp. 1, 7 y 8; y *Arriba*. Núm. 43. Segunda Época. Madrid, sábado 20 de mayo de 1939. Año de la Victoria, p. 1.

Asimismo, sobre el documental elaborado por el Departamento Nacional de Cinematografía (D.N.C.) véase TRANCHE, Rafael R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, *Op. cit.*, pp. 202-207.

²⁷ Información recogida por PRESTON, Paul, *Franco. «Caudillo de España»*. Barcelona, Grijalbo, 2002, p. 365.

²⁸ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, viernes 19 de mayo de 1938, en «El Día de la Victoria», p. 7.



Fig. 6. Pilonos levantados para el Desfile de la Victoria celebrado en Madrid en mayo de 1939.



Fig. 7. Tribuna presidencial levantada con motivo del Desfile de la Victoria celebrado en Madrid en mayo de 1939.

mentos arquitectónicos que se erigieron en este escenario, cabe destacar los pilonos con el nombre, en mayúscula, de las ciudades o frentes donde se libraron las batallas más significativas de la contienda, y la insignia de la corona de laurel (figura 6), así como la gran tribuna en la que se celebró la imposición de la Gran Cruz Laureada de San Fernando al Generalísimo y jefe del Estado, Francisco Franco Bahamonte, y desde la que éste presidió el Desfile de la Victoria (figura 7). Dicha tribuna, sobreelevada, se componía de tres cuerpos y se hallaba enmarcada por un gran arco de triunfo, en cuyo interior aparecía un escudo nacional rematado por la palabra «Victoria»²⁹ y en los laterales la triple repetición con mayúsculas del ritmo binario «Franco», que contaba con propiedades visuales y sonoras, dado el poder publicitario de los nombres de dos sílabas acentuados en la primera, exaltándose de este modo el papel hegemónico del Caudillo en la ceremonia y la imagen de un poder inquebrantable. Esta tribuna presentaba también en el centro el distintivo del «V́ictor» (formado por una gran «V» central, a la que se adosan simétricamente los medios bucles de la «C» y la «R», y partida por una «I» cuyo punto se rodeaba con una «O» y se remataba con la «T») y en los lados los pendones de Lepanto, del Gran Capitán, de las Navas, del Cid Campeador, de los Reyes Católicos, de Fernando II el Santo, la enseña de los conquistadores de América, el Senyera de Valencia y otras insignias traídas de todos los confines de España que recordaban, junto con la presencia del escudo imperial, otros días históricos de victoria y reforzaban la idea de que Franco era el heredero de los grandes guerreros del más brillante pasado³⁰. El escenario se completaba con un gran tapiz

²⁹ En este contexto, cabe decir que el «nuevo Estado» surgido de la guerra es el legítimo heredero de la época imperial. Así se manifiesta en los símbolos adoptados en el Escudo de España (establecido en el Decreto de 2 de febrero de 1938) como representación de la patria: «El águila que desde Roma viene siendo símbolo de la idea imperial y que figuró en el blasón de España en las épocas más gloriosas de su historia. El haz y yugo de los Reyes Católicos (emblema de unidad y disciplina) y la divisa con las palabras «Una, Grande, Libre»». El paradigma del glorioso pasado imperial se sitúa en el reinado de los Reyes Católicos, momento en el que se dio «la consumación de la Reconquista, la fundación de un Estado Fuerte e Imperial, el predominio en Europa de las armas españolas, la unidad religiosa, el descubrimiento de un nuevo mundo, la iniciación de la inmensa obra misional de España y la incorporación de nuestra cultura al Renacimiento». De ahí que se adopte el mismo conjunto heráldico como testimonio de un momento histórico que se parecía al que entonces se vivía. Información recogida por TRANCHE, Rafael R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, *Op. cit.*, p. 185.

³⁰ A modo de anotación, es interesante decir que el pendón de San Isidoro de León, mandado bordar por el rey Alfonso VII en el año 1148, y el pendón de Murcia, concedido por Alfonso X el Sabio a esta ciudad en el año 1276, figuraron también en este Desfile. En cuanto al primer pendón citado, véase *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, jueves 11 de mayo de 1939, en «Información Nacional: históricos pendones para el Desfile de la Victoria», p. 5. Respecto al pendón murciano, que marchó al frente de las tropas que llevaron a cabo la conquista de Granada y Almería, en la época de

de flores naturales tendido a los pies de la tribuna del Caudillo y con las tribunas de los invitados, colocadas en un plano más bajo, en las que se situó a las autoridades gubernamentales, a los generales y al cuerpo diplomático.

En este acto, que duró seis horas, se exhibió el material de guerra más moderno y una enorme disciplina, entusiasmo y eficiencia por parte de los soldados y las escuadrillas de aviones que dibujaron el nombre de Franco en el aire. Así, lo recoge la revista *Vértice*, detallándolo del siguiente modo:

«Ha desfilado ante el caudillo victorioso el Ejército vencedor. El pueblo ha presenciado el paso de nuestros soldados entre esclarecidas banderas, todas las armas fueron dando, a lo largo del paseo de la Castellana, la medida de su enorme fuerzas. «Fortaleza para la paz», ha sido la consigna que ha dado días después el Caudillo. Fortaleza para la paz que es la Patria en alto y el respeto de los enemigos, para eso debe servirnos el Ejército»³¹.

Un segundo ejemplo de manifestaciones multitudinarias fue la celebrada con motivo de la despedida de los legionarios italianos y alemanes, que regresaron a su patria el 31 de mayo de 1939³². Con esta ocasión, se dispusieron varios actos festivos y se levantaron arcos de triunfo en su honor. Así, hacia finales de mayo, fueron llegando al puerto de Cádiz varios barcos italianos («Duque de Aosta», «Umbria», «Calabria» y «Toscana»), en los que volverían a Italia los legionarios que participaron en la Guerra Civil española. En relación con los detalles de la despedida, cabe destacar que en el puerto de Cádiz, y ante una gran muchedumbre que aclamaba a los voluntarios, el teniente general Queipo de Llano leyó un discurso, que fue seguido de otro de Ernesto Giménez Caballero y, seguidamente, el ministro de la Gobernación, Ramón Serrano Suñer, formuló la despedida oficial de España a estos voluntarios. A continuación, por la tarde, se inició el embarque de los legionarios en medio de himnos y marchas militares. Este acto contó también con la asistencia del embajador de Italia y su séquito, del subsecretario de la marina mercante italiana Vartuni, del coronel Urbano, del Cuartel General, y de otras personalidades, entre ellas los jefes de Propaganda, Borobio y Rodríguez, tal como lo recoge la

la Reconquista, se puede consultar *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, domingo 14 de mayo de 1939, en «Información Nacional: preparativos para el Desfile de la Victoria», p. 3.

³¹ *Vértice*. Revista Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.. Número XXII. Mayo de 1939-Año de la Victoria, en «Desfile de la Victoria».

³² En relación con este tema es interesante consultar las noticias que recoge la hoja de los frentes de Cataluña y Levante *Los Combatientes*. Año II. Número 30. Zaragoza, Imprenta de «Amanecer». Apartado 390.

prensa zaragozana³³. Sabemos que para la ocasión se engalanaron las casas de la ciudad con banderas, tapices y emblemas alusivos a la jornada que se iba a desarrollar. El paseo gaditano de San Juan ofrecía un brillante aspecto, incluso los barcos se engalanaron con banderas y gallardetes³⁴. Días después, el rey de Italia y emperador de Etiopía recibiría personalmente en Nápoles a los legionarios italianos que salieron del puerto de Cádiz. En la preparación de estas celebraciones debió intervenir José Borobio quien, como constatan unas fotografías conservadas en el archivo familiar, participaría en el diseño de los elementos arquitectónicos de carácter efímero que integraron este «aparato escénico».

Entre los ceremoniales programados paso a paso se encuentran también los actos de recibimiento de personalidades extranjeras, que fueron igualmente un cometido de Propaganda en los que por tanto intervino el Departamento de Plástica. Uno de los más destacados recibimientos fue el del conde Galeazzo Ciano, Ministro de Asuntos Exteriores italiano, que vino a nuestro país en julio de 1939 para devolver la visita que poco antes había hecho a Italia el ministro español de la Gobernación, Ramón Serrano Suñer. Y así, del mismo modo que Serrano Suñer había llevado a la nación amiga la representación del Caudillo, el conde Ciano trajo a España la del jefe de su Gobierno, el *Duce* Benito Mussolini. El conde llegó a Barcelona el día 10 de julio de 1939 a bordo del «Eugenio de Savoia», fue recibido por Serrano Suñer³⁵ y, después, recorrió otras ciudades españolas como Tarragona, Vitoria, Zarauz, San Sebastián³⁶, Valencia y Madrid. Durante este viaje por España, que duró una semana, se celebraron diversos actos en su honor y los pueblos visitados se engalanaron con colgaduras y banderas, levantándose arcos de triunfo y templetos coronados, unos por el yugo y las flechas (emblema tomado de los Reyes Católicos) y otros por el signo de Littorio³⁷. Así, a su llegada al municipio madrileño, el sábado 15 de julio, el conde Ciano fue aclamado

³³ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, jueves 1º de junio de 1939-Año de la Victoria, en «La repatriación de los legionarios italianos y alemanes», p. 1.

³⁴ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, jueves 1º de junio de 1939-Año de la Victoria, en «Los transportes italianos emprenden el viaje», p. 1.

³⁵ Dentro de este contexto, hay que decir que el Departamento Nacional de Cinematografía realizó un documental de la visita del conde Ciano a España.

Por otra parte, la revista *Fotos* (Año II. N° 124. San Sebastián, 15 de julio 1939) recoge unos momentos gráficos de la llegada del conde Ciano a Barcelona. Asimismo, en la Sala Goya de la Biblioteca Nacional de Madrid se conservan fotografías correspondientes a la llegada del conde Ciano a Barcelona. Véase Carpeta n° 308.

³⁶ En la Sala Goya de la Biblioteca Nacional de Madrid se conservan fotografías relativas a la llegada del conde Ciano a San Sebastián. Véase Carpeta n° 310.

³⁷ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, jueves 13 de julio de 1939-Año de la Victoria, en «El viaje del conde Ciano por España», p. 1.

con entusiasmo por la muchedumbre que llenaba sus calles, tal como quedó expresado en el *Heraldo de Aragón*:

«Madrid se vistió de gala para recibir al conde Ciano. Muchas casas estaban engalanadas y las calles lucían banderas y gallardetes con los colores de los dos países. A la entrada del antiguo paseo de Recoletos se habían levantado dos monolitos: uno llevaba la inscripción «Franco, Franco, Franco» y el otro, la de «Duce, Duce, Duce». El primero estaba rematado con el escudo de España y el otro con un líctor de gran tamaño. El palacete del aeropuerto estaba engalanado con banderas y gallardetes en gran profusión. El conde italiano subió a la terraza del palacete del aeródromo para presenciar el desfile de fuerzas. Formaban el desfile fuerzas del Ejército y de Falange Española Tradicionalista. Las casas estaban engalanadas con colgaduras y emblemas del Movimiento [...]»³⁸.

En Madrid recorrió los «memorables y gloriosos lugares de la guerra», entre ellos, la Ciudad Universitaria. A continuación, se dirigió a Toledo, donde visitó el Alcázar —«la hazaña más representativa de la contienda civil»—, en compañía del Ministro de la Gobernación y del general Moscardó³⁹. El viaje del conde Ciano terminó en Andalucía. En Sevilla y Málaga fue acogido con grandes manifestaciones de entusiasmo. En concreto, cuando llegó a Sevilla, el lunes 17 de julio, toda la ciudad estaba espléndidamente alumbrada y artísticamente engalanada en su honor. En la plaza Calvo Sotelo se levantó un monumento en cuya parte superior figuraban las palabras «Año de la Victoria» y «18 de julio de 1939»⁴⁰.

A las cinco menos diez de la tarde, del día 17 de julio, el conde Ciano marchó a Tablada, donde le esperaba el avión que tenía que conducirlo a Málaga. En esta ciudad, embarcaría para regresar a Italia⁴¹. El conde acompañado por los ministros españoles asistió a los actos que en su honor celebró esta ciudad andaluza antes de embarcar en el crucero «Eugenio de Savoia». El puerto de Málaga fue decorado con banderas y gallardetes con los colores de los dos países y monumentos provisionales para la despedida del conde italiano. Se levantó un arco o puerta triunfal, por el que debía pasar la comitiva en su trayecto, que destacaba por sus grandes dimensiones y aspecto de bloque monolítico, sustentado por rectilíneos soportes ver-

Respecto al signo de Littorio hay que decir que es uno de los *fascios* italianos y que en 1939 celebró el XX aniversario de su fundación.

³⁸ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, domingo 16 de julio de 1939-Año de la Victoria, en «El viaje del Ministro de negocios extranjeros de Italia por España», p. 1.

³⁹ En la Sala Goya de la Biblioteca Nacional se conservan fotografías relativas a la llegada del conde Ciano a Toledo. Carpeta nº 312.

⁴⁰ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 18 de julio de 1939-Año de la Victoria, en «El viaje del Ministro de Negocios Extranjeros de Italia por España», p. 5.

⁴¹ En la Sala Goya de la Biblioteca Nacional se conservan fotografías pertenecientes a la llegada del conde Ciano a Málaga. Carpeta nº 309.



Fig. 8. Arco levantado en Málaga con motivo de la despedida del conde Galeazzo Ciano, julio 1939.

tales (figura 8). Presentaba una estructura adintelada con dos amplios vanos centrales, flanqueados por otros tres de menores dimensiones. La línea recta y la composición ampliamente horizontal eran las protagonistas de este sencillo y sobrio conjunto arquitectónico. Esta estructura fue tapizada con vegetación, y contó con las siguientes palabras: «FRANCO DUCE FRANCO», colocadas en el bloque horizontal que cerraba el conjunto, y acompañadas

con el símbolo de Falange Española, el yugo y las flechas y el signo de Litorio. Una vez más, se creaba una arquitectura «viva», cuya estructura monumental plagada de símbolos de poder era demostrativa de la gloria alcanzada por su Caudillo director.

Para cerrar este apartado dedicado al viaje del conde Ciano, hay que señalar que el muelle de Málaga estaba repleto de jefes militares y oficiales, que acudieron a despedir al ministro italiano. Este acontecimiento finalizó con el desfile de las fuerzas de guarnición, que fueron muy aclamadas por el público⁴². Con esta visita se pretendió sobre todo que el ministro italiano se llevara a su país una buena impresión de la obra de «reconstrucción» de España y parece ser que se consiguió según se desprende de las palabras que el ilustre visitante pronunció antes de embarcar para Italia: «Llevo la impresión de un pueblo en marcha».

Pero, sin lugar a dudas, el ejemplo más grandilocuente de cuantos se celebraron en estos años fue el organizado con motivo del traslado de los restos mortales de José Antonio Primo de Rivera desde el cementerio de Alicante a la basílica de El Escorial, entre los días 20 y 30 de noviembre de 1939⁴³. Para planificar esta ceremonia funeraria en memoria del fun-

⁴² *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 18 de julio de 1939-Año de la Victoria, en «El viaje del Ministro de Negocios Extranjeros de Italia por España», p. 5.

⁴³ Antes de pasar al análisis de este ceremonial del traslado de los restos de José Antonio, y para contextualizar correctamente los hechos, es preciso señalar que el fundador de Falange Española estuvo prisionero en la cárcel de Madrid y, de ahí, fue trasladado a la prisión provincial de Alicante, el 5 de junio de 1936. José Antonio fue acusado de ser jefe de la rebelión, de participar en el Movimiento Nacional, y condenado a la pena de muerte por el Tribunal de Derecho, que redactó su fallo con arreglo al del Jurado. Fue fusilado el 20 de noviembre de 1936.

dador de la Falange se designó a Juan Cabanas como jefe de la Sección de Ceremonia y Ornamentación⁴⁴. Pero, antes de centrarnos en el tema, es necesario realizar una breve puntualización histórica sobre el mismo. Así, hay que decir que a pesar de que había transcurrido un tiempo desde la muerte de José Antonio Primo de Rivera (1936), su cadáver no fue identificado en el cementerio de Alicante hasta abril de 1939⁴⁵. Paul Preston señala que Franco aprovechó al máximo las oportunidades propagandísticas que se le presentaron tras la muerte de José Antonio ya que estaba dispuesto a explotar «la eterna ausencia del héroe y la proclamación como su heredero»⁴⁶. El día 9 de noviembre de 1939 la Junta Política acordó trasladar los restos de José Antonio, a hombros de sus camaradas, desde su sepultura provisional de Alicante a la definitiva de la iglesia del monasterio de El Escorial (lugar de enterramiento de los reyes y reinas de España, con lo que se hacía inevitable la asimilación de José Antonio a tan insigne estirpe), organizando un trayecto dividido en diez jornadas de peregrinación que, según Jordi Gracia García, se planificaron con gran sentido teatral⁴⁷. Fueron nombrados como delegados para ordenar y llevar a efecto este acuerdo, Miguel Primo de Rivera, Dionisio Ridruejo y José Finat.

Unas fotografías conservadas en el archivo familiar de José Borobio recogen algunas instantáneas del cortejo fúnebre (elemento principal de este tipo de actos), lo que indica que este arquitecto zaragozano intervino con toda probabilidad en la preparación de este ceremonial que

Con el fin de conocer más detalles sobre la vida que hizo José Antonio en la cárcel de Alicante, véase ANTIGÜEDAD, Alfredo R., *José Antonio en la cárcel de Alicante*. Madrid, Imp. E. Giménez, ¿1939?.

Respecto al traslado de los restos de José Antonio desde Alicante a El Escorial, hay que citar la obra escrita por ROS, Samuel y BOUTHELIER, Antonio, *A hombros de la Falange de Alicante a El Escorial. Historia del traslado de los restos de José Antonio*. Madrid, Ediciones Patria, [1940], que recoge de modo exhaustivo la historia de este traslado. En el apéndice documental se incluye una «Orden de marcha del Cortejo» (pp. 141-142) y una «Relación nominal de los camaradas de F.E.T. y de las J.O.N.S. que intervinieron en el Traslado» (pp. 167-243).

Otra valiosa fuente es el documental producido por el Departamento Nacional de Cinematografía titulado *¡Presente! En el enterramiento de José Antonio Primo de Rivera*, que emitió el NO-DO. Un análisis del mismo aparece recogido en TRANCHE, Rafael R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, *Op. cit.*, pp. 347-366.

⁴⁴ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 14 de noviembre de 1939, en «Información Nacional: Ante el traslado de los restos de José Antonio», pp. 3-4.

⁴⁵ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, miércoles 5 de abril de 1939-Año de la Victoria, en «Un acto en memoria de José Antonio», p. 5.

Dentro de este contexto, es preciso señalar que la revista *Fotos*. Semanario gráfico nacional-sindicalista. San Sebastián. Año II. N.º 112-22. Abril de 1939, recoge en este número un reportaje gráfico sobre la exhumación de los restos mortales de José Antonio en el cementerio de Alicante.

⁴⁶ PRESTON, Paul, *Op. cit.*, p. 227.

⁴⁷ GRACIA GARCÍA, Jordi, «Artes y Letras de supervivencia», en GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid, Síntesis, 2001, p. 133.

debía revestir la máxima solemnidad. De hecho, la Dirección General de Propaganda elaboró un guión del trayecto a seguir, constituido por treinta y tres puntos, entre los que destacamos los siguientes:

«Núm. 1.— La ornamentación de la ciudad de Alicante debía ser rigurosa y austera. A ser posible con los únicos elementos del paño negro y bandera de Falange; Núm. 4.— La capilla ardiente estará ornamentada con paño negro y la mayor cantidad posible de cirios; Núm 9.— Terminados los Santos Oficios, y a hombros de la Junta Política, se iniciará la marcha del cortejo hacia el mar, relevando a la Junta Política los miembros del Consejo Nacional; Núm. 13.— En el momento en que haya pasado el Cortejo por la explanada de frente al mar para seguir su ruta, se colocará en el centro del puerto el gran bloque de cemento sobre el cual se afirmará posteriormente el monolito que eternice y conmemore la fecha de arranque de la comitiva que se dirige a El Escorial. Será éste el primero de los que marquen en cada punto del relevo la marcha del cortejo, fijando la hora de su paso. Y ha de ser igual al último, que se colocará en El Escorial, y, en ambos, por orden diferente, se fijarán las fechas de arranque y llegada del cortejo fúnebre; Núm. 16.— Cada diez kilómetros aproximadamente se establecerán los puestos de relevo, a cargo de cada una de las Provinciales. Al frente de estos puestos estará el Jefe Provincial, quien se hará cuidado de ordenar sus fuerzas y elementos en el lugar más conveniente del camino; Núm. 17.— Se anunciará el relevo por un disparo de cañón o salva; Núm. 19.— A la vista del cortejo, avanzará el Jefe Provincial hacia él. Se detendrá éste y el camarada Jefe Provincial que llega correspondería al saludo del otro, pronunciando el ritual grito: «JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA», que sería contestado por el otro camarada Jefe Provincial con la voz de «¡PRESENTE!»; Núm. 20.— Pasado el cortejo, en cada puesto se procederá a implantar en el sitio señalado el monolito previamente dispuesto, y en el mayor silencio se grabará en él la fecha exacta en que se efectuó el relevo y las fuerzas correspondientes que lo efectuaron; Núm. 33 (último).— Terminadas todas las ceremonias, se procederá a implantar el último monolito con el mismo ceremonial con que se hizo en todos los relevos del trayecto»⁴⁸.

La prensa recogió la magnitud de este acontecimiento, siendo ejemplo de ello la referencia hecha por el *Heraldo de Aragón*, que nos detalla la grandiosidad que alcanzó esta ceremonia en Alicante:

«En esta ciudad se levantaron mástiles a lo largo de las avenidas centrales y por la carretera de Ocaña hasta el cementerio municipal de Nuestra Señora de los Remedios, para el traslado de los restos de José Antonio. En el encuentro con dicha carretera se colocó una cruz ante la que se dijo la primera Misa de Campaña a la llegada de los nacionales, entre grupos de banderas, como seguirá más tarde todo el recorrido, llegando a la

⁴⁸ Este guión del trayecto y ceremonial está recogido en ROS, Samuel y BOUTHELIER, Antonio, *Op. cit.*, pp. 19-27.

entrada de la ciudad, marcada por dos monolitos de doce metros de altura, entre los que pendían crespones negros. En la plaza de Calvo Sotelo se levantó una gran Cruz de los Caídos, que tenía dieciséis metros de altura con un arco de medio punto a unos diez metros de altura. A la entrada del término municipal, cerca de la Florida, se levantaron dos pilonos de doce metros cada uno, que simbolizaban el primer dolor de Alicante, que acogió en las últimas horas los restos del glorioso fundador de la Falange. En la noche, reflectores iluminaron estas construcciones levantadas en cuarenta y ocho horas. En la dársena del Rey, se colocó sobre el banco de piedra allí existente, el bloque sobre el que se cimentó el monolito en el que estaba grabado la fecha y las horas en que el cortejo fúnebre salió hacia el Escorial. Una fábrica de Monovar construyó los cincuenta monolitos de mármol que jalonaron la ruta cada diez kilómetros hacia Madrid. Cada uno llevaba esta inscripción: «Cubierto por el yugo y las flechas, hasta aquí trajo el cuerpo de José Antonio la Falange de... y la entregó a las...el día...de Noviembre de 1939. Año de la Victoria, a la Falange de...». Para cerrar este conjunto se levantó a la entrada del puerto un frontispicio de veinte metros de anchura por 9,50 de altura con el yugo y las flechas y varias inscripciones de «José Antonio, ¡Presente!». En la plaza de los Luceiros, a la entrada del paseo de Sotos, se erigió un arco sobrio, de grandes dimensiones, con esta misma inscripción. A través de este arco se divisaba una cruz de catorce metros de altura, en primer plano, y el mar con sus buques de guerra y barcas pesqueras al fondo. La Jefatura Provincial de Propaganda encareció a todos los habitantes para que engalanaran sus balcones con banderas nacionales, cubiertas con crespones y en las que se viera en rojo el emblema de Falange. Las fachadas de filas de casas se cubrieron de paños negros. La ciudad estaba totalmente vestida de luto. Los edificios públicos se adornaron con banderas y tapices. Alicante se disponía así a despedir con gran pompa y devoto recogimiento el cadáver del fundador»⁴⁹.

Todas las ciudades españolas rindieron homenaje a José Antonio, de hecho, se dio orden a los jefes provinciales de Falange Española Tradicionalista para que prepararan hogueras a lo largo de toda la ruta por la que debía pasar la comitiva (reviviendo la fuerza simbólica y dramática del mito del fuego), y se dispusieron funerales por su alma en todas las

⁴⁹ Las noticias referidas al traslado de los restos de José Antonio Primo de Rivera pueden consultarse en *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 14 de noviembre de 1939-Año de la Victoria, en «Información nacional: Ante el traslado de los restos de José Antonio», p. 3; y *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, viernes 17 de noviembre de 1939-Año de la Victoria, en «Duelo nacional: Organización de los actos solemnes y severos del traslado de los restos de José Antonio», p. 1.

Aunque los datos más completos sobre los preparativos en Alicante se encuentran recogidos en *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, miércoles 15 de noviembre de 1939-Año de la Victoria, en «El programa designado por los miembros delegados de la Junta Política para el traslado de los restos de José Antonio», p. 1; y *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, domingo 19 de noviembre de 1939-Año de la Victoria, en «El traslado de los restos de José Antonio: Preparativos en Alicante y llegada de personalidades para las solemnes ceremonias que comienzan hoy», p. 3.

parroquias. El Caudillo instituyó el día 20 de noviembre (día de la muerte de José Antonio), como día de luto. También se ordenó a todas las enfermeras afiliadas a Falange Española Tradicionalista que, durante los días 19 y 20 de noviembre, llevaran sobre el brazo izquierdo un brazalete negro en señal de luto para conmemorar el tercer aniversario de la muerte de José Antonio.

Una vez exhumados sus restos⁵⁰ fueron conducidos desde el panteón de los Caídos de la provincia de Alicante hasta la basílica de San Nicolás, en cuya puerta fueron recibidos por el presidente de la Junta Política, Serrano Suñer, quien, con otros miembros de la misma, llevó el féretro hasta el catafalco levantado en la nave central, alrededor del cual se encendieron veinticuatro hachones. El pueblo fue formando una larga fila que pasó durante toda la noche frente al féretro de José Antonio. A las seis de la mañana del día 20 comenzaron los solemnes funerales, y, después de la misa de Requiem y el responso, la Junta Política se hizo cargo del féretro y lo sacó a hombros a la calle. El templo fue severamente adornado, las paredes estaban revestidas con negros crespones y en el altar se colgó un lienzo con una gran cruz roja flanqueada por el yugo y las flechas de la Falange. Entre el catafalco y el altar se desplegó una monumental corona de laurel. Una alfombra de flores cubría todo el suelo de la nave central de la basílica. Sobre el féretro, envuelto en la bandera roja y negra, se dispusieron las cinco rosas permanentes de la Sección Femenina de Alicante. Terminadas las honras fúnebres, se cubrió el féretro con un paño negro bordado por la Sección Femenina de Madrid⁵¹. De ahí, se dirigió al muelle alicantino, donde estaban formadas las fuerzas del Ejército de Tierra, Mar y Aire. Los barcos de guerra, con sus tripulaciones dispuestas en cubierta con el brazo en alto (que rememoraba el saludo imperial romano), comenzaron las salvas de ordenanza, que no cesaron mientras el cortejo desfilaba por el paseo junto al mar. En el cielo apareció una escuadrilla de aviones de la base de Alcantarilla, que arrojó ramas de laurel y flores. El Consejo Nacional entregó

⁵⁰ A las tres de la tarde, en el cementerio municipal de Nuestra Señora del Remedio fue exhumado el cuerpo de José Antonio del nicho donde reposaba, con la permanente guardia de los camaradas de la Provincial de Alicante y las cinco rosas, renovadas cada día por la solicitud de la Sección Femenina de la misma Provincial.

A las tres y media del día 19 de noviembre, salió la comitiva fúnebre desde el cementerio hacia la carretera de Ocaña. Se llegó más tarde a la casa de José Antonio, enlutada, y ante cuya puerta había un muro soportando banderas de Falange. Continuó después por diferentes calles y avenidas, decoradas con el mismo criterio de modesta ornamentación como arriba se ha indicado, hasta la Colegiata de San Nicolás.

⁵¹ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 21 de noviembre de 1939-Año de la Victoria, en «El traslado de los restos de José Antonio», p. 2.

el cuerpo de José Antonio a la Falange Provincial de Alicante, que tenía que cubrir la primera etapa. El cortejo inició, así, sus primeros pasos en la carretera. Esta peregrinación histórica continuó su marcha entre camisas azules y boinas rojas hacia la provincia de Valencia.

El cortejo fúnebre continuó el trayecto programado por diversas provincias españolas, entre rosarios, hogueras, antorchas y brazos en alto. Llegó a Madrid el día 29 de noviembre de 1939, a las nueve en punto de la mañana, siendo recibido por los representantes del Gobierno y la Junta Política. El cortejo oficial atravesó la capital ungido por el más solemne de los silencios. Frente al local de la Secretaría Nacional de F.E.T. y de las J.O.N.S. una compañía de cadetes rindió honores; los balcones estaban llenos, las calles repletas de gente y todas las fachadas se hallaban materialmente cubiertas de banderas y crespones. Se llegó así a la Cárcel Modelo y de ahí a la Ciudad Universitaria (figura 9). En este punto terminó la comitiva oficial y el cortejo volvió al ritmo de la carretera poniéndose en camino de El Escorial.

Tras diez días y diez noches de incesante caminar entre multitudes y llamas, entre armas y cruces, entre rezos y lágrimas, el cortejo llegó a la Casita del Príncipe de San Lorenzo de El Escorial, el día 30 de noviembre, hecho que fue anunciado por el repicar de las campanas. A las tres y media de la tarde se produjo la llegada del Generalísimo al monasterio y una hora después apareció en la Puerta de Reyes, seguido del Gobierno, Jefes de su Casa Militar y Civil, Tenientes Generales, Embajadores y Generales. Se efectuó aquí el último relevo, que correspondió a los camaradas que ostentaban las Palmas de Plata, presididos por Agustín Aznar. Rindieron honores al cortejo todas las fuerzas y entonaron el Himno todas las músicas, entre el batir de los tambores y el son de las trompetas. Comenzaron los salmos de la capilla y el cortejo cruzó solemnemente el Patio de los Reyes, depositando el féretro al pie de la sepultura abierta frente al altar. A ambos lados, se dispusieron las jerarquías del Movimiento, autoridades, altos cargos y representaciones del cuerpo diplomático, presididas por el Caudillo. El féretro fue depositado en su nicho de piedra, ante el que Franco repitió las palabras que pronunciara el Fundador frente al primer caído de Falange: «Que Dios te conceda el descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que se recoja la cosecha que siembre tu muerte».

A las seis y media de la tarde, el Caudillo depositaba la última tierra simbólica sobre el sepulcro pétreo colocado al pie de la gradería del altar⁵²,

⁵² En relación con esto, es interesante señalar que la revista *Vértice*, en su número de noviembre-diciembre de 1939, incluye fotografías correspondientes al traslado de los restos de José Antonio y a su sepultura en El Escorial.



Fig. 9. El féretro de José Antonio Primo de Rivera en la Ciudad Universitaria de Madrid, noviembre de 1939.

cuya losa sepulcral fue labrada por el escultor Emilio Aladrén. El *Heraldo de Aragón* nos ofrece una magnífica descripción de este sepulcro:

«El sepulcro de José Antonio quedó abierto al pie de la gradería del altar, y debajo justamente de la lámpara votiva. Tenía la forma de cruz y un metro cincuenta de profundidad. A mano derecha aparecía la gran losa sobre un soporte de madera, y en la losa, de cuatro toneladas de peso, regalo de Segovia,

se hallaba esculpida una sencilla cruz y el nombre de José Antonio. A ambos lados fueron colocadas las dos monumentales coronas enviadas por Hitler y Mussolini, y cuatro potentes reflectores convergían sobre el espacio que ocupa la fosa. Ante la fosa se colocó un magnífico paño bordado de plata y, rodeándolo a modo de túmulo, seis grandes blandones. Dos largas filas de afiliados a Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. ocupaban sitio desde el lugar de la fosa hasta la puerta de acceso al templo»⁵³.

Con las ceremonias celebradas en El Escorial se puso el remate a esta manifestación solemne. Este traslado de los restos de José Antonio por las tierras españolas, desde Alicante («lugar de su martirio») hasta el monasterio de San Lorenzo de El Escorial («lugar que acogió las reliquias históricas»), alcanzó tonos de una emoción extraordinaria, erigiéndose como símbolo heroico e imperial la figura de José Antonio. De ahí que no parezca exagerada la afirmación de Stanley Payne:

«Esta fue posiblemente la ceremonia más infinitamente elaborada en la historia contemporánea de España, muy lejos del «austero» y «escueto» estilo que el propio José Antonio había mantenido que debía ser característico de la Falange [...]. El culto a José Antonio llegaría a ser, de hecho, el culto más extraordinario asociado con cualquier figura política fallecida de la Europa occidental a mediados del siglo XX»⁵⁴.

En 1959, los restos de José Antonio fueron trasladados desde El Escorial, donde reposaban desde 1939, hasta su destino definitivo, la basílica

⁵³ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, viernes 1º de diciembre de 1939-Año de la Victoria, en «Los restos de José Antonio recibieron ayer sepultura en el Monasterio del Escorial», p. 1.

⁵⁴ PAYNE, Stanley G., *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*. Barcelona, Planeta, 1977, p. 469. Citado por TRANCHE, Rafael R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, *Op. cit.*, p. 350.

de la Santa Cruz del Valle de los Caídos en Cuelgamuros⁵⁵, en la Sierra de Guadarrama⁵⁶. Con este último traslado, menos colosal que el anterior, José Antonio dejaba de estar asociado al imperio y a la monarquía y se convertía únicamente en el primero de los caídos⁵⁷.

Un último ejemplo de lo que fueron las escenografías efímeras proyectadas por el régimen de Franco en los años posteriores a la Guerra Civil pueden ser los diseños de carrozas y carros alegóricos de carácter patriótico realizados para desfiles de diverso significado, que hay que relacionar con los proyectados para las procesiones de Semana Santa, las antiguas fiestas del Corpus Christi del Siglo de Oro o las mascaradas y batallas de flores del Carnaval y fiestas barrocas. De hecho, como señala Antonio Bonet Correa, sobre las plataformas de las carrozas se representaban plásticamente, por medio de figuras y arquitecturas tridimensionales, escenas emblemáticas con las que se adoctrinaba o mostraba al público los signos y dogmas del nuevo orden⁵⁸. Y a este respecto, es interesante citar las siete carrozas alegóricas (Cereales, Alcoholes y Bebidas, Industria, Madera, Construcción, Metalurgia y Alimentación) que desfilaron por las calles de la ciudad de Zaragoza el domingo 26 de mayo de 1940 en la cabalgata de la Producción Aragonesa organizada por los sindicatos de la Central Nationalsindicalista para las fiestas de Primavera (figura 10)⁵⁹. La Guardia municipal montada abría la marcha de este desfile, a la que seguían nueve heraldos a caballo con cornetas, que contó con la presencia de los artistas Andrés Ramón Cabrera (autor de varias de las carrozas) y Ambrosio Ruste (que colaboró en la preparación de las mismas) y de un enorme público.

Dado que se ha aludido a las procesiones religiosas, hay que decir que el Departamento de Plástica se ocupó también de la preparación de celebraciones litúrgicas de masas, a las que asistían distintas personali-

⁵⁵ Es interesante señalar que se conserva una fotografía en exclusiva del traslado de los restos de José Antonio a la Santa Cruz del Valle de los Caídos, realizada por el periodista gráfico Vicente Florencio de Lucas Linacero, que capta la presencia de una multitud inmensa que por todas las rutas acudió al cauce del principal camino para ver pasar a José Antonio. Esta fotografía fue publicada en octubre y en noviembre de 1961 en la prensa madrileña y se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

⁵⁶ Por Decreto del 1 de abril de 1940 se promulga su erección y el proyecto data de 1941. Este monumento máximo del franquismo fue inaugurado oficialmente el primero de abril de 1959, en el vigésimo aniversario de la Victoria.

⁵⁷ TRANCHE, Rafael R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, *Op. cit.*, p. 350.

⁵⁸ BONET CORREA, Antonio, *Op. cit.*, p. 37.

⁵⁹ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, sábado 25 de mayo de 1940, en «Programa de la cabalgata de la Producción Aragonesa que desfilará el domingo próximo», p. 3; y *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 28 de mayo de 1940, en «Actualidades gráficas zaragozanas», pp. 1 y 3.

La imagen de esta carroza aparece recogida en BONET CORREA, Antonio, *Op. cit.*, p. 38.

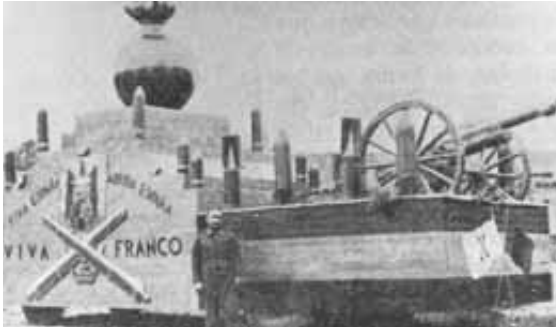


Fig. 10. Carroza que participó en la cabalgata de la Producción Aragonesa, Zaragoza, mayo de 1940.

dades políticas y militares adquiriendo de este modo un carácter también político, tal como lo confirman unas fotografías conservadas en el archivo familiar de José Borobio que muestran aspectos del desarrollo de la procesión del Corpus Christi celebrada en Toledo el jueves 8 de junio de 1939⁶⁰. También en Madrid se celebró esta pro-

cesión este mismo día, después de varios años en que no se realizaba, y se dio al acto una gran solemnidad con la decoración de calles y balcones⁶¹. Estas procesiones como las misas de campaña, los rosarios y el vía Crucis fueron pretextos para evidenciar la recuperación popular de la fe católica como identidad nacional. Respecto a las misas de campaña y las celebradas en homenaje a los Caídos, es interesante mencionar que la arquitectura efímera alcanzó gran importancia en estos actos celebrados en un espacio abierto definido mediante arcos, cruces, pilonos y otras estructuras provisionales que delimitaban el marco litúrgico-patriótico (figura 11). De este modo, se ponía de manifiesto una vez más que la Iglesia como institución estaba presente y que llenaba de espiritualidad la vida militar y política cotidiana, constatando así el vínculo existente entre estas dos instituciones (Ejército e Iglesia) en las que se sustentó el Régimen durante estos años.

El arte efímero como modelo para la arquitectura posterior

A lo largo de este trabajo, se ha subrayado el carácter efímero de los monumentos y escenografías levantados para los ceremoniales del franquismo. Sin embargo, a pesar de que se encontraban sometidos al factor de la provisionalidad fueron, en algunas ocasiones, el banco de ensayo para obras definitivas o sirvieron de referencia para posteriores proyectos permanentes. Ejemplo de ello es el arco de triunfo o puerta levan-

⁶⁰ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 6 de junio de 1939-Año de la Victoria, en «Información Nacional: Grandes preparativos para las fiestas del Corpus en Toledo», p. 7.

⁶¹ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 6 de junio de 1939-Año de la Victoria, en «El Día en Madrid: La procesión del Corpus», p. 3.



Fig. 11. Momento de la misa celebrada en homenaje a los Caídos, Salamanca, 29 de octubre de 1937.

tado en Málaga con motivo de la visita del conde Galeazzo Ciano en julio de 1939, por el personal técnico del Departamento de Plástica (integrado entre otros artistas por el arquitecto zaragozano José Borobio), que se vería materializado monumentalmente años después en la entrada principal de la Ciudad Universitaria de Zaragoza (1961), obra de los arquitectos Regino y José Borobio (figura 12)⁶².

Asimismo, muchas de las manifestaciones antes analizadas se mantuvieron hasta el final del franquismo, aunque, progresivamente diluidas y vaciadas de toda eficacia adoctrinadora, se convirtieron en falsas escenografías, pálidos ecos del férreo aparato ideológico de los primeros días. Así, por ejemplo, las últimas ediciones del Desfile de la Victoria (el último desfile tuvo lugar en 1976) se caracterizaron, a nivel de aparato escenográfico, por su carácter monótono. De hecho, la tribuna se presentaba desprovista de todo ornamento y de elementos arquitectónicos que destacasen su supremacía visual, y desaparecieron los estandartes, emblemas y todo aquello que podía sugerir la idea de pedestal sobre el que se sitúa la autoridad. A esto hay que sumar la escasez de muestras de exaltación de los asistentes al acto⁶³.

Para cerrar estas líneas, hay que mencionar una vez más que el «arte efímero» desarrollado en nuestro país, principalmente el puesto en escena durante la contienda civil, es expresión de la ideología política vigente en aquellos años. Una ideología que, con el paso del tiempo, ha cambiado aunque en nuestro presente siguen perviviendo, con ecos desteñidos, manifestaciones multitudinarias que, como el Desfile de las Fuerzas Armadas Españolas del día 12 de octubre (Día de la Hispanidad) celebrado en el paseo de la Castellana y paseo de Recoletos de Madrid, pueden seguir evocando pasajes de nuestra historia.

⁶² En el año 1961 se dota al recinto de la Ciudad Universitaria de Zaragoza de una puerta de acceso principal desde la plaza de San Francisco. Este proyecto consiste en un pórtico simétrico de cuatro huecos: dos centrales de 7 metros de luz cada uno, para paso de vehículos, y dos laterales de 3 metros para peatones. La altura del pórtico es de 4 metros de luz y se cubre con un dintel de 1,20 metros de altura. Archivo Estudio Borobio. Expediente nº 3.468.

⁶³ TRANCHE, Rafael R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, *Op. cit.*, p. 207.

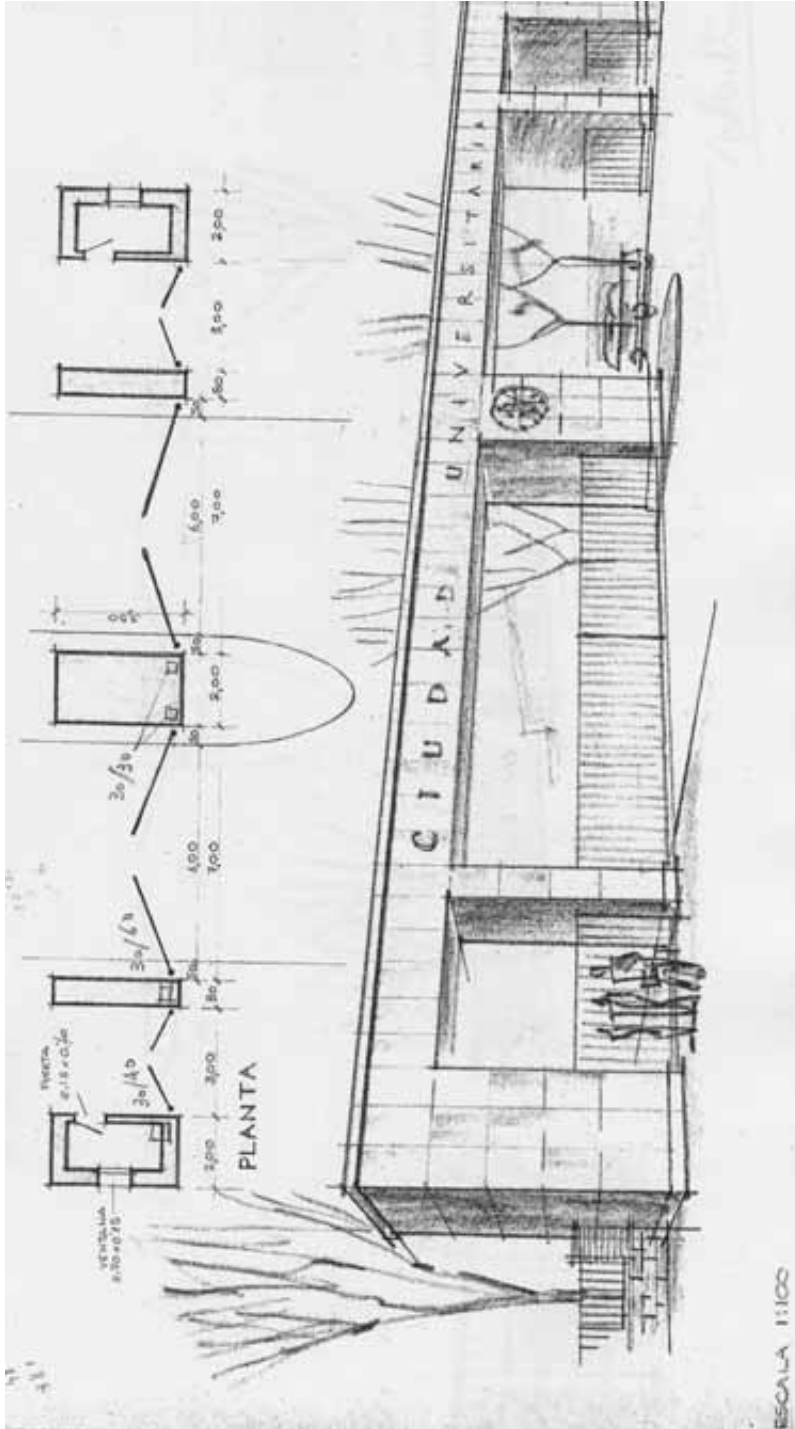


Fig. 12. Sección y alzado de la puerta de acceso principal a la Ciudad Universitaria de Zaragoza.